

En México está abierta una perspectiva anticapitalista

Pável Blanco Cabrera

Integrante de la Dirección Colectiva del Comité Central del Partido de los Comunistas

Camaradas:

Agradecemos al Partido Comunista Brasileño la posibilidad de participar en el **Seminario Internacional *Las perspectivas de lucha por el socialismo. Las miradas de los comunistas sobre la coyuntura internacional*** en el marco de su XIV Congreso.

Lo primero que hay que destacar es que nos encontramos en una etapa diferente a la que se llamo el *fin de la historia*, hace dos décadas, donde la contrarrevolución mundial impuso una derrota temporal a las fuerzas del socialismo, a los partidos comunistas y obreros, al movimiento obrero y popular, a las fuerzas del progreso y en general a toda la izquierda.

La comprensión teórica de ese momento es sin duda una necesidad, aunque difícilmente se podrán –para las nuevas generaciones de revolucionarios- recrear las condiciones de la atmosfera sofocante de esos años: de derrota en derrota, plagada de transfuguismos, traiciones, abjuraciones. Fueron los días de gloria de los renegados, que al poco tiempo colapsaron y fueron arrojados al olvido por la Historia, ¿quien recuerda hoy el triste papel de los Gorbachov, los Jaime Pérez¹, los Arnoldo Martínez Verdugo², los Roberto Freire³ y todos aquellos que defecionaron de las ideas del marxismo-leninismo e intentaron liquidar a los partidos comunistas?.

Porque la ofensiva reaccionaria de la desideologización y la confusión sembrada por los Fukuyamas apuntaba no solo a implantar en la esfera ideológica la inexistencia de la lucha de clases, sino a desdibujar la misión transformadora de la clase obrera y a exterminar por siempre a los partidos comunistas, a las organizaciones marxistas-leninistas.

Decimos esto, porque es para nosotros un alto honor confirmar que la reconstrucción revolucionaria del Partido Comunista Brasileño es un hecho; que como el ave fénix se sobrepuso a sus enterradores y que hoy tiene una perspectiva sobre la cual avanzar con la clase obrera y los trabajadores brasileños en la lucha por la revolución socialista. Al defender la existencia del PCB, los camaradas que en aquella oscura noche de la contrarrevolución y la ignominia tuvieron esa claridad, esa firme decisión, han prestado una gran contribución a las nuevas generaciones de brasileños que aspiran a enterrar el modo de producción capitalista; y también hay que decirlo, en varias partes de América el ejemplo

¹ En esa época Secretario General del Partido Comunista de Uruguay

² Secretario General que encabezó la disolución del Partido Comunista Mexicano

³ Secretario General que intentó liquidar el Partido Comunista Brasileño

nos inspiró a la defensa de los principios, de las normas de organización leninistas y del desarrollo de una estrategia revolucionaria.

En otras partes se siguieron caminos diferentes con el mismo objetivo. Ahora en Noviembre, se cumplen 90 años de que se fundara la Sección Mexicana de la Internacional Comunista, sin embargo esa gloriosa historia fue enterrada en 1981, cuando el PCM fue disuelto y transformado en un partido que ya no luchaba por el socialismo, sino por la democracia; que ya no luchaba por la dictadura del proletariado sino por la defensa de la democracia burguesa; que renunciaba a la revolución en aras de la vía parlamentaria; que ya no consideraba útil el centralismo democrático y en su lugar promovía la existencia de corrientes, algunas claramente antisoviéticas y también abiertamente anticomunistas. Años después, en una serie de entrevistas al Comité Central que encabezó la liquidación, Arnoldo Martínez Verdugo, último Secretario General, declaró ufano, que fue de gran visión anticiparse a la perestroika y deshacerse del lastre del “dogmatismo” marxista-leninista para integrarse a la corriente que lucha por cambios democráticos.

Y el resto de la historia es conocido, después de varios nombres, al fin en 1989 esa corriente se fusionó con una escindida del PRI para dar origen al Partido de la Revolución Democrática, un partido del bloque dominante de la burguesía que practica el neoliberalismo y la represión contra el pueblo de México; un partido que financia a paramilitares contra las comunidades zapatistas y el EZLN en Chiapas; un partido que desató la represión en Atenco, que apoyó la represión contra la APPO en Oaxaca, y que hace unos días reprimió a los estudiantes en la Ciudad de México durante las movilizaciones que cada 2 de Octubre se efectúan, recordando a los mártires asesinados en 1968 por el criminal Presidente, emanado del PRI, Gustavo Díaz Ordaz.

Desde 1981 hasta el año de 1994, en que se llamó a la construcción de un nuevo Partido de los Comunistas, hay un vacío de 13 años, no de la lucha de clases naturalmente, sino de la forja de la conciencia socialista entre el movimiento obrero y popular; aunque claro existían otras organizaciones que con sus concepciones pretendían avanzar en ese sentido, más sin identificarse del todo con el movimiento comunista internacional ni con las tradiciones organizativas y políticas del bolchevismo y la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Insistimos que la lucha de clases no se detuvo, y la prueba de ello es que el 1 de Enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tomó varias ciudades y pueblos de Chiapas en oposición al Tratado de Libre Comercio; de que pese a todo, hubo resistencia a las privatizaciones y desnacionalizaciones de las casi 1000 empresas paraestatales que dejaron de ser públicas y rematadas a precio de regalo a los monopolios; resistencia también en el campo a la privatización del ejido, una forma de propiedad colectiva y comunal de la tierra y una de las principales conquistas de las fuerzas que encabezaron Emiliano Zapata y Francisco Villa durante la rebelión contra la dictadura de Porfirio Díaz, la Revolución democrático-burguesa, que se conoce como la Revolución Mexicana de 1910.

Sin embargo los núcleos y colectividades comunistas, dispersos hasta entonces, convencidos de que la existencia del partido comunista, del partido marxista-leninista de la clase obrera es una necesidad para que el proletariado adquiriera la conciencia suficiente para organizarse en clase y luchar por el poder, derrocando al capitalismo e iniciando la transición al comunismo llamaron a desarrollar esa tarea, a levantar la bandera de Marx, Engels y Lenin, pero también la de David Alfaro Siqueiros, J. Guadalupe Rodríguez, de los miles de comunistas que en la clandestinidad o en las difíciles condiciones de semilegalidad dieron pasos concretos para organizar a la clase obrera, sin temor a la muerte, o a la prisión; de los comunistas que durante la represión de finales de los años 20 no dejaron de sacar a la calle el periódico El Machete; de los que organizaron la Central Sindical Unitaria de México; de los que engrosaron las filas de las Brigadas Internacionales en la España Republicana; de los que organizaron y dirigieron las huelgas ferrocarrilera y magisterial que estremecieron a México en los años 50.

Para desarrollar esa tarea, los camaradas en 1994⁴ consideraron tres prioridades en el terreno ideológico: a) La crítica del capitalismo, que en esos momentos parecía invencible; b) El estudio de las causas que llevaron a la derrota temporal del socialismo en la Unión Soviética, Europa del Este, África y algunos países de Asia⁵; y c) La crítica de la ideología de la Revolución Mexicana, que es indudable permeo y llevo a deformaciones ideológicas y programáticas a los comunistas. Esto se considero fundamental para salir de la crítica, justa pero solo parcial, no dialéctica y naturalmente proclive a errores, de que nuestra crisis era producto de un grupo de traidores, muy en la tradición burguesa de análisis de la Historia, que deja de lado los factores objetivos y concede a los individuos un papel excepcional en el quehacer social.

Nos vamos a detener ahora, tan solo en algunos aspectos, necesarios en nuestra opinión para la reorganización del partido comunista en México.

Estudiando las concepciones y las influencias, tanto de la Revolución de Octubre y la actividad de la Internacional Comunista, como de la Revolución democrático-burguesa o Revolución Mexicana de 1910 las tensiones ideológicas son evidentes.

De manera muy clara, el Partido Comunista de México hace la lectura en sus primeros años de que quien ha triunfado en la Revolución es la fracción democrático-burguesa con el propósito de desarrollar el capitalismo a cualquier costo; primero asesinando a los dirigentes principales que representan a los campesinos y trabajadores agrícolas, a Emiliano Zapata en 1919 en Chinameca Morelos, y a Francisco Villa en 1923 en Parral Chihuahua.

La clase triunfante inmediatamente pisotea los postulados que llevaron al pueblo a tomar las armas en 1910, entre ellos la demanda del sufragio efectivo, no reelección, el reparto agrario y los derechos laborales. La estabilidad pos revolucionaria la garantiza el grupo de

⁴ *Manifiesto del 20 de Noviembre de 1994*; ediciones de la Comisión Organizadora del Partido de los Comunistas Mexicanos

⁵ Al respecto hay que señalar la magnífica contribución del 18 Congreso del Partido Comunista de Grecia, conocido como *Tesis sobre el Socialismo*.

Obregón-Calles, que cumplidos sus mandatos presidenciales prolonga su poder en el llamado maximato, donde los siguientes tres Presidentes son en realidad sus prestanombres.

El PCM enfrentado consecuentemente a esa política es objeto de dura represión en 1929, varios de sus cuadros son asesinados, y decenas van al tristemente célebre penal de Islas Marías. Son los tiempos del V y del VI Congreso de la Internacional Comunista, de la política de clase contra clase. La Sección Mexicana se desarrolla con un fuerte trabajo sindical, entre los mineros, los petroleros, los trabajadores de la educación, los jornaleros agrícolas, los ferrocarrileros, y entre los intelectuales y artistas, son los tiempos del muralismo y de la gráfica popular que han dejado huella en el arte de México.

El historiador soviético Anatoli Shulgovsky⁶ plantea la etapa que sigue, como la de una *encrucijada en la historia* para el pueblo mexicano, y así lo fue; también fue decisiva para el Partido Comunista de México.

La sucesión presidencial arrojó para el sexenio de 1934-1940 la elección del General Lázaro Cárdenas; se ganó el apoyo de las masas pues revivió el discurso de demandas de la Revolución, se hizo el mayor reparto de tierras, se aceptó la demanda obrera de expropiación petrolera, se dio asilo a los republicanos españoles. El PCM mantuvo una política de oposición en el primer año de su gobierno y después del VII Congreso de la Comintern se lanzó la política de *unidad a toda costa* y en una contradicción con el accionar durante 21 años de los comunistas se le empezó a identificar con las aspiraciones de la clase y en nuestra lectura se cometieron errores graves cuyas consecuencias hoy nos alcanzan.

Nuestra apreciación es que la política del Frente Popular planteada en 1935 por el informe de Jorge Dimitrov es una respuesta concreta para la lucha antifascista, las posibilidades de la Segunda Guerra y la defensa de la Unión Soviética. Una política correcta por demás en las situación y contexto de la época; sin embargo pensamos que hubo una incompreensión inexacta del Partido Comunista de México que hizo de la política del *frente popular* un camino para abandonar la independencia de clase, la construcción del partido revolucionario y subordinarlo a una política de alianzas a la llamada *burguesía nacional* o *burguesía progresista*. Así más que concebir al *frente popular* como una táctica se le tradujo como una organización y se dio una integración entusiasta al Partido de la Revolución Mexicana, antecedente inmediato del Partido Revolucionario Institucional; en la construcción de la unidad sindical se integró el poderoso trabajo sindical comunista a la Confederación de Trabajadores de México, concebida desde su primer día como el sector obrero del PRM y con la ideología y consideraciones programáticas de la Revolución democrático-burguesa, del fortalecimiento del Estado y de la alianza inquebrantable entre el gobierno y la clase obrera, lo que abrió paso a una forma específica de corporativismo y control sindical que en México conocemos como el *charrismo* que hasta hoy persiste. En una posición inexplicable se consideró al Estado como un árbitro de las clases sociales y no un instrumento de la clase dominante. Todas estas deformaciones fueron alimentadas por el

⁶ Shulgovsky, Anatoli; *México en la encrucijada de su historia*; México; Ediciones de Cultura Popular; 1980

browderismo, pero con la crítica a esta desviación revisionista, después de la carta de Jaques Duclos en 1945, no ceso del todo ese camino por el PCM

Una fuente más que alimentaba esta posición era la incorrecta apreciación de la lucha por la liberación nacional, o una incompleta comprensión del antiimperialismo. En la relectura programática de la época encontramos que el imperialismo no es considerado como la fase en que entro el capitalismo de los monopolios, sino que se considera al imperialismo como algo exterior, inherente a las relaciones internacionales de dependencia donde las grandes potencias sojuzgan a los pueblos. En esta incorrecta lectura del desarrollo capitalista se sustenta la línea del frente nacional democrático antiimperialista que en resumen consiste en la alianza en torno a la burguesía nacional para desarrollar con independencia al país y lograr la liberación nacional. Los resultados son obvios, se reforzó la burguesía, entrando a una fase monopolista y se desdibujó la opción por la ruptura con el capitalismo por el socialismo/comunismo. Esto fue ratificado en el terreno ideológico con el XX Congreso del PCUS en lo referente al desarrollo de las vías nacionales al socialismo, y del camino pacífico y parlamentario al poder, con la premisa de la coexistencia entre los dos campos. La vía mexicana al socialismo consistía en apoyar a la burguesía mexicana, construir una democracia nacional, luego una democracia del pueblo y ya muy finalmente un socialismo que no vendría al mundo por el parto de la Revolución sino como un proceso de acumulación gradual. Ello engendro una concepción de lucha por la democracia, haciendo de esta un fetiche. Y no una democracia en el sentido del poder popular, sino de la democracia occidental, del ámbito estrictamente instrumental, electoral, cuya defensa a grandes rasgos era la defensa del orden establecido, del sistema.

Camaradas:

Hacemos este resumen histórico para que se comprenda con que teníamos que romper para reconstruir al partido comunista, ahora con el nombre del Partido de los Comunistas para organizar a los trabajadores y proletarios en clase, la importancia de la lucha por la independencia de clase como premisa para una conciencia socialista y el consecuente desarrollo de una estrategia revolucionaria en un país como México inserto en el capitalismo de los monopolios, el imperialismo. Ruptura que al mismo tiempo restablece una continuidad con las luchas proletarias y comunistas, con nuestra tradición.

Lo que nosotros estamos planteando es una estrategia por el socialismo, por abrir la transición al comunismo, derrumbando la ilusión de las posibilidades de sectores democráticos en la burguesía. Algunas lecciones de lo que pasa acá en el Sur de América nos demuestran que eso que llaman *progresismo* no es más que la administración con rostro de izquierda de esa misma política que se conoce como neoliberalismo, de privatizaciones, de flexibilización, de recorte de los derechos conquistados por la clase obrera.

Que solo son el rostro “democrático” del poder de los monopolios capitalistas, que permite contener la protesta, la insumisión, la rebelión anticapitalista, pues generan una ilusión nociva entre la clase obrera y las masas sobre cuáles son sus objetivos.

En nuestra apreciación en México hoy la demarcación de la lucha se ubica a decir de Lenin entre los de arriba y los de abajo, entre el poder de los monopolios capitalistas y los explotados, despojados, reprimidos y despreciados, es decir los obreros y trabajadores de la ciudad y el campo, los pueblos indios, los campesinos, jornaleros y trabajadores agrícolas.

A 15 años de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte el despojo de tierras y territorios destruyo la principal conquista del levantamiento armado de 1910; el desempleo aumento significativamente; la emigración masiva a los EEUU no detuvo su flujo; pero también la resistencia aumento, potenciada por el levantamiento armado del EZLN el 1 de Enero de 1994.

Resistencias en todas partes, huelgas estudiantiles, huelgas obreras, movilizaciones campesinas, indígenas, populares. Pero cada una desarticulada de las otras, parcializadas, regionales a lo más. Con el propósito de revertir esa fragmentación los compañeros zapatistas lanzaron en 2005 La VI Declaración de la Selva Lacandona. El horizonte que plantearon para construir la unidad fue identificar al enemigo, al responsable de la explotación, el despojo, la represión y el racismo; la conclusión es obvia, el horizonte para la unidad del pueblo trabajador es el anticapitalismo, más no un anticapitalismo estéril centrado en la crítica al consumo o a la distribución, sino uno basado en lo central de nuestra época, es decir uno que luche por arrebatarle los medios de producción y del cambio a los capitalistas, derrocando su Estado y su gobierno.

Para construir esta confrontación entre los de arriba y los de abajo el movimiento anticapitalista desarrolla una fase conocida como La Otra Campaña, unidad de las resistencias en un movimiento nacional, con un programa, un camino y un destino; una red de respuesta inmediata a la represión, la unidad de lo político y lo social; la coordinación de las fuerzas del espectro anticapitalista.

En nuestro movimiento anticapitalista se encuentra el EZLN, los pueblos indios, el otro movimiento obrero, el pueblo de Atenco, una parte de las colectividades y movimientos de lo que se conoció como APPO, los comunistas, otras organizaciones revolucionarias, estudiantes, jóvenes, mujeres.

Nuestro movimiento es objeto de la represión del Estado; Atenco el 3 y 4 de mayo del 2006, Oaxaca ese mismo año; Durante el 2008 y lo que va de este año aumento el hostigamiento militar, policial y paramilitar contra el EZLN y los pueblos zapatistas; la agresión policial sobre luchas de La Otra Campaña en Michoacán, Tamaulipas, Veracruz, DF, Puebla, Chihuahua y contra dos luchas que dentro de este movimiento son tarea de los comunistas Pasta de Conchos en Coahuila y contra los pueblos de Ebula y Candelaria en Campeche.

La Otra Campaña contabiliza hasta ahora 38 presos y presas políticas.

Debemos reiterar que este movimiento transita por los caminos extraparlamentarios pues en México la lucha electoral esta privatizada en aras de la estabilidad institucional. Todos los

partidos que contienden en los procesos electorales están comprometidos a no cambiar absolutamente nada en el terreno económico. Es más durante el año 2006, la sucesión presidencial estuvo marcada por el Acuerdo de Chapultepec, un programa para cualquiera de los candidatos que ganara.

A veces desde el exterior, compañeros nos preguntan con ilusión sobre las posibilidades de López Obrador, considerándolo un hombre de izquierda; nosotros solo respondemos que se haga un análisis de los gobiernos del PRD, de la propia administración de López Obrador en la Ciudad de México, de su programa, de sus aliados; concluirán al igual que lo hacemos los comunistas y el movimiento anticapitalista en que es un hombre del capital, al servicio de éste; la fachada de izquierda que el sistema necesita para el mercado electoral.

El pueblo trabajador organizado desarrolla formas de intervención políticas cercanas al poder popular, como en Oaxaca. La rebelión oaxaqueña habrá de repetirse en breve, amplificada a otras entidades de la patria mexicana.

La crisis capitalista profunda en México, pues La debacle económica de 2009 pasará a la historia de México como la peor recesión que se haya experimentado en 75 años: la economía se desplomó 10.3% en términos reales durante el segundo trimestre de 2009. Con esta caída del producto interno bruto (PIB), es muy probable que el actual sexenio pase a la historia como el segundo sexenio neoliberal del crecimiento cero. La producción esta desplomada en 10.3%, sean perdido en 10 meses más de 600, 000 empleos; la caída por ingresos petroleros es de un 22%; igualmente han caído las remesas de los mexicanos que laboran en los EEUU (el petróleo y las remesas son las fuentes principales de recursos en México). Hay una situación de catástrofe económica que coincide con la mayor crisis política de la historia reciente.

El movimiento obrero es uno de los centro de agresión de la política del Estado; los mineros, los electricistas, los trabajadores de la educación; el otro centro de la agresión son los pueblos indios. La primera gran medida de Calderón fue una reforma judicial para criminalizar la protesta y la lucha social, la otra fue sacar al Ejército a las calles. La presencia de los militares fuera de los cuarteles y el fortalecimiento de los cuerpos policiales represivos tienen un destinatario: el pueblo de México azotado por la crisis y con una naciente subjetividad de transformaciones profundas que pueden ser agrupadas en una sola voluntad por nuestro movimiento anticapitalista.

A ello se suma la Iniciativa Mérida, conocida también como Plan México, que es un símil del Plan Colombia, y que está financiada hasta ahora por 1200 millones de usd por el gobierno norteamericano.

Este escenario se da justo cuando están por cumplirse doscientos años del inicio de la lucha armada por la Independencia y cien años del inicio de la lucha armada de 1910. La voluntad de cambio del pueblo en la víspera del 2010 es creciente, lo mismo que la del Estado de responder con la represión, militarización, y el crimen político.

Todo apunta a que algo está por ocurrir en México... y va a pasar camaradas.

El Partido de los Comunistas quisiera aprovechar y pedir su solidaridad en la lucha por la libertad de los presos y presas políticas de nuestro movimiento anticapitalista. Así como para pedir de ustedes la condena a la militarización colombianizada que vivimos; para pedir que exijan el cese la represión a las comunidades zapatistas; y pedir la solidaridad para las demandas de la clase obrera como el rescate de los cuerpos de 63 mineros fallecidos por el crimen industrial de monopolio de la minería, Grupo México, en Pasta de Conchos. Planteamos también puedan desarrollar su solidaridad con el pueblo de Campeche, que se organiza contra el alto costo de las tarifas eléctricas y para que no destruyan sus pueblos con carreteras que solo benefician al Plan Puebla-Panamá.

El Partido de los Comunistas también quiere expresar su solidaridad aquí con el Partido Comunista Brasileño, un partido revolucionario; con el proceso de cambios en Venezuela bolivariana, Bolivia y Ecuador, con Cuba Socialista cuyo ejemplo nos animo a resistir en la oscura noche del fin de la historia.

Queremos expresar aquí nuestra firme solidaridad con la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo cuyo concurso contribuyo a derrotar el ALCA, y que son objeto de la más burda campaña anticomunista. Las FARC-EP y el pueblo colombiano requieren de la mayor campaña continental de solidaridad que seamos capaces de organizar para oponernos a las bases militares yanquis que el criminal Uribe establece a petición de Obama.

Sumamos nuestra voz a la de ustedes para condenar el golpe de Honduras y exigir que se respete la voluntad de ese heroico pueblo.

Queremos finalizar diciendo que vivimos momentos de tensión, que la contradicción capital/trabajo, tenemos confianza, desembocara en revoluciones socialistas, y que en consecuencia el fortalecimiento de los partidos comunistas es un deber de la época, lo mismo que el combate a las ilusiones del progresismo de la burguesía. Es posible construir un mundo socialista si somos capaces de reconstruir la coordinación de los partidos comunistas y obreros para así elaborar una estrategia revolucionaria común.

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el Partido Comunista Brasileño!